



BIBLIOTECA DE "LOS PARIAS" FOLLETO I.

PRESBITERIANAS

PRECIO 20 CENTAVOS

LIMA
IMPRENTA "EL OLIMPO" CONCHA 367
1909.

A los clérigos

Tened un siglo de vida,
Tonsurados caballeros,
Los que á respuntes de zorro
Juntáis ribetes de cuervo.

Quien por la calle os divisa
Con los ojos en el suelo,
Aunque vais con poca lana,
Os tendría por borregos;

Mas ¡ valiente chasco sufre
Quien os toma por carneros,
Pues se oculta más de un lobo
En las lobas y manteos!

Os inculpan feas cosas;
Y por mucho conoceros,
Yo las unas no las dudo
Y las otras sí las creo.

Dicen que amáis por instinto
Más que la unción el unguento,
Más raciones que oraciones,
Más el oro que el oremus.

Dicen que, á fuerza de pases,
Magnetizáis al enfermo
Para coger donaciones
Y trabucar testamentos;

Que entre los *ego te absolvo*
Y otros latinajos hueros,
Dais las llaves de la gloria
A quien da las del dinero;

Que con responsos y misas
Sorbéis la herencia de un Creso,
Y que *ad majórem Dei glóriam*,
Dejáis *per ístam* al deudo;

Que en el arte de la saca
Sobrepasáis al galeno,
Pues él no lleva su industria
Más allá del cementerio;

Mientras vosotros, medrando
Con bautismo y con entierro,
Sois las polillas del vivo
Y los microbios del muerto.

Mas no tan sólo en el arte
De coger la *mosca* al vuelo
Serviríais de mentores
A la araña y al banquero;

Aparecéis ante el mundo
Como los grandes maestros,
En la eclesiástica ciencia
De pecar barato y bueno. (1)

¡Seres dichosos! Vinisteis,
Destinados *ab eterno*,
A gustar la hermosa fruta
Que otros husmean de lejos;

Pues ¿qué mujer se resiste
Al ataque ó al asedio
De un Tenorio con sotana
O de un Fausto en solideo?

Si hoy calmar quisiera Júpiter
Su perenne ardor genésico,
No se haría toro ni águila,
Que se haría fraile ó clérigo.

Laberinto sois vosotros
De intrincados parentescos.
Pues jamás salís de tíos,
Aunque ya paséis de abuelos.

(1) *Que á pecar bueno y de balde
Desde que nací me inclino. (Quevedo)*

Por la virtud de un extraño,
Amoroso escamoteo,
Siempre vemos los sobrinos,
Los hermanos nunca vemos.

Contra el civil matrimonio
Golpes dais de filisteo
¡Cuándo todos vais unidos
En civiles casamientos!

Todos vivís consagrando
Al divino ministerio,
No las potencias del alma,
Solamente las del cuerpo.

¿Quién os vence en la fortuna?
Toda perra os pare cerdos,
Y toda senda torcida
Os conduce sin rodeos.

Si bajara de las nubes
Un potaje suculento,
De seguro elegiría
Vuestro dichoso gargüero.

Si fuerais damas en cinta,
Alumbraríais sin riesgo,
Quedando para las otras
El dolor y los entuertos.

Engordáis de pura gorra,
Tenéis de propio lo ajeno,
Y echando al mundo la garra,
Nos deslumbráis con el cielo.

Seréis varones muy grandes
O bonetes muy soberbios;
Pero cárgueme el demonio
Si yo alcanzo á comprenderos;

Que en latín lleváis la ciencia,
La temperancia en tudesco,
La caridad en fenicio
Y la honradez en hebreo.

— * —

EPITAFIO

*Yace aquí el prudente y casto
Fray Miguel de la Asunción.
¿Un fraile casto y prudente?
De seguro que hay error.*

El hecho revelador

Es tan dado al cielo Cobos
Que sin cuidar de su casa,
En las iglesias la pasa
Entre místicos arrobos.

Sólo con *padres* alterna,
Sólo cura de sí mismo,
En el supremo egoísmo
De adquirir la gloria eterna.

Vive en paz y sin enojos;
Mas de súbito se inquieta
Porque el vientre de su nieta
Va creciendo á vista de ojos.

Consultados á la vez,
Cinco célebres galenos
Diagnostican nada menos
Que una avanzada preñez.

Lo primero en caso tal
Es informarse del hombre:
Si tiene oficio, buen nombre
Y sobre todo, caudal.

Pero no sirven rigor,
Llanto, ruego mi amenaza:
La seducida rechaza
Denunciar al seductor.

Al culpable oculta un velo,
Mientras Cobos pierde el tino
Por no encontrar un vecino
A quien colgar el mochuelo.

Llega al fin el parto, y Dios
(Siempre bueno y oportuno)
Donde mal reciben uno,
Hizo que vinieran dos.

Un gran salto pega Cobos
Y prorrumpe alborozado,
Como si hubiera encontrado
La dirección de los globos:

—¿Mellizos? ¡Rumbo certero!
Por más que niegue la madre,
Ya estoy seguro que el padre
Es un padre misionero.

—*—

Epigrama

Sé que el Dios Omnipotente,
Si acudimos á su amparo,
Así nos sirve de faro
Como nos sana la tos.

Sé que hasta da sin pedirle;
Mas si naufrago, yo quiero
Un salvavidas primero,
Después la mano de Dios.

En una procesión

Con el anda del *Señor de los milagros*,
Van á cuestas rezadores y granujas;
Sudorosos, jadeantes y rendidos,
Van apenas, con un paso de tortuga.

En las blancas espirales del incienso,
Como nave en los girones de la bruma,
Da la efigie magestuosas cabezadas,
Entre salmos de melífica dulzura.

Mas, de pronto, recrudecen y desbordan
Las rebeldes marejadas de la turba:
Pega el anda tempestuosos cabeceos,
Amenaza desplomarse en la balumba.

Un devoto que vacila y desfallece
Dice á voces arrancadas por la angustia:
¡Una mano, compañeros, una mano!
¡Este Cristo del demonio me apachurra!

— *

Epigrama

Hace tiempo, el culto al falo;
Hoy, al corazón del Cristo:
En la ascensión al cerebro,
Ya pasamos del ombligo.

Mónita eclesiástica

Públicamente,
Ten por ama un vejestorio
Escapado del mortuorio;
Secretamente,
Reserva para el consumo
Una de treinta á lo sumo.

Públicamente,
Opón á malos deseos
Agua bendita y solfeos;
Secretamente,
No la dés de San Antonio
Cuando te punce el demonio.

Públicamente,
Baja los ojos, no veas
Ni la sombra de las feas:
Secretamente,
Si no pescas con anzuelo,
Caza con liga y al vuelo.

Públicamente,
Mira en la mujer casada
Una persona sagrada;
Secretamente,
Nunca te hagas el amable
Sin editor responsable

Públicamente,
Vocifera del cristiano.
Con miserias de pagano;
Secretamente,
Empina el claro y el tinto,
Entre Sodoma y Corinto.

Públicamente,
Glorifica la excelencia
Del ayuno y la abstinencia;
Secretamente,
Pasa muy sabrosos ratos
Con los trinchas y los platos.

Públicamente,
Ofrece á todo mendigo
Casa, lecho, pan y abrigo;
Secretamente,
Al rico déjale pobre,
Al pobre quítale el cobre.

Epigrama

Rita, en las aguas de Yura,
Está dándose una *cura*;
Mas como siempre la veo
En unión de un páter, creo
Que se da también un *cura*.

Magna labor

El arzobispo de Jauja
Es un grave monseñor,
Con más barriga que ciencia,
Con más gula que oración.

Poco lee su breviario,
Y en las horas de fervor,
Sólo reza el padrenuestro
Hasta el *dádnosle y el hoy*.

Cuando no come ó dormita
Como un bendito de Dios,
Va y expone el coramvobis
Al calorcito del Sol.

Pero si le echan en cara
Su perezosa inacción,
El responde, arrebatado
De teológico furor:

—¿Con que soy un perezoso?
¿Con que no hago nada yo?
¿Cuentan ustedes por nada
El hacer la digestión?

Epigrama

En vano reza á gritos
El padre Anselmo:
Rebuzno de borrico
No sube al cielo.

Bando á tiempo

Los milagros eran tales
En un pueblo de creyentes
Que no había un par de gentes
Con los tornillos cabales.

Como el furor milagrero
Arreciaba noche y día,
Todo vecino pedía
Una jaula y un loquero.

El alcalde, todo un hombre
Ocurrente y decidido,
Tomó un heroico partido
Que hoy acaso nos asombre.

Fué que por sí y ante sí
Expidió el siguiente bando:
Por el Rey, á Dios le mando
No hacer milagros aquí.

Hubo pánfilos que vieron
En su alcalde á Satanás,
Hubo cien protestas; mas
Los milagros concluyeron.

Epigrama

—*Padre ¿qué es el celibato?*
—*¿En quiénes, hijo?*—En vosotros.
—El celibato en nosotros
Es casarse por un rato
Con la mujer de los otros.

El Testamento

In extremis ó artículo de muerte
Se debate el canónigo Fulgencio,
En medio del notario y los testigos,
Pues quiere celebrar su testamento.

A vuelta de mojar la pluma en tinta
Y ennegrecer descomunales pliegos,
Pregunta en alta voz el escribano,
Que duro está de orejas el enfermo:

—¿A quién la casa deja usted de el Sause?
—A mi *sobrino* Lucas se la dejo.
—Y ¿la del Prado?—A mi *sobrino* Jorge.
—Y ¿el chalet de Chorrillos con su huerto?

—A mi *comadre* Sinforosa Llanos.
—Y ¿esta casa con todos sus anexos,
Quiere decir, los muebles, las alfombras,
Cuanto delante de los ojos vemos?

A tal pregunta, recobrando vida,
Se incorpora el canónigo en su lecho
Y con dolientes lágrimas prorrumpe:
—¡Ay! Si todo lo doy ¿con qué me quedo?

Epigrama volteriano

Hoy el Papa fulmina excomuniones,
Mas ya no tuesta herejes ni judíos:
Se tolera el rebuzno,
Pero no la patada ni el mordisco.

A un Obispo

Agradecer el cayado
A la Iglesia y no al Estado
Parece bien, monseñor;
Pero agenciarse de Roma
Lo que del fisco se toma,
Parecería mejor.

Resucitar los latines
De Tomases y Agustines,
Parece bien, monseñor;
Pero hablar en castellano
Como todo fiel cristiano,
Parecería mejor.

Lanzar tremendos sermones
Contra vicios y pasiones,
Parece bien, monseñor;
Pero juntar el ejemplo
A lo enunciado en el templo,
Parecería mejor.

Reglamentar con prudencia
El ayuno y la abstinencia,
Parece bien, monseñor;
Pero salir á la calle
Con menos grasa en el talle,
Parecería mejor.

Llevar la miel en los labios,
Santiguarse á los agravios,
Parece bien, monseñor;
Pero no esconder ponzoña
Tras de la cara gazmoña,
Parecería mejor.

Resbalar humilde y gacho
En la sala del ricacho,
Parece bien, monseñor;
Pero entrar al aposento
Del rotoso y del hambriento,
Parecería mejor.

Rodar espléndido carro,
Sin macularse en el barro,
Parece bien, monseñor;
Pero ir á pata desnuda
Como Cristo fué sin duda,
Parecería mejor.

Epigrama

*

Una escuela salesiana
Se abre al público mañana:
Educación excelente
Y no se diga, cristiana;
Edificio de patente;
Buen aire, buena comida;
Y pensión tan reducida
Que me parece una broma.
—¿Dirección? —La conocida:
Entre Gomorra y Sodoma.

Criada Modelo

[La idea pertenece á Piron]

Donde el cura se introduce
Suelta de huesos Melchora
A ofrecerse de factótum,
De cocinera y fregona.

—Vamos, hija mía, ¿sabes
Confeccionar una sopa?
—Yo no sé pasar un huevo,
Que me repugnan las ollas.

—¿Sabes tener una casa
Como quien dice una joya?
—Yo no he cogido en mi vida
El plumero ni la escoba.

— Y ¿cuánto quieres de sueldo
Por tus servicios, Melchora?
—Dieciocho soles mensuales,
Más el lavado de ropa.

—Si no barres ni coemas,
Y enorme sueldo me cobras;
Si más bien que de sirvienta,
Harás aquí de señora
¿Qué diablos tienes de bueno?
—Taita cura, soy machorra.

Epigrama

En la suave penumbra de la iglesia
Divisa un bulto el reverendo Caldas
Y, más veloz que el viento,
Corre y al bulto femenino abraza.

—¡Qué escándalo! ¡En el templo! ¡Un sacerdote!
¡No respetar los fueros de una dama!
—Perdóneme, señora:
Creí que fuera usted mi confesada.

En el mar

Arde el buque, y al agua
Se afojan pasajeros,
Piloto y marineros,
En ciega confusión.

El cura Juan Segura,
Hombre de ánimo fuerte,
Ni en peligro de muerte
Ofusca su razón.

No hallando salvavidas,
De un madero se aferra
Y con el rumbo á tierra
Nada que es bendición.

Mas cuando ya se tiene
Por salvado y seguro,
Se mira en grave apuro:
Asoma un tiburón.

¡El tigre de las aguas!
¡El rival del felino!
¡El coco del marino!
¡Su hipnótica obsesión!

El tiburón embiste
Al cura Juan Segura...
Así que el pobre cura...
Se come al tiburón.

Epigrama

Con la ponzoña que un devoto encierra
Muy bien se puede envenenar la Tierra.

Gente envidiada

Cuando un hombre toma el hábito,
Ya coloca punto acápite
A las penas y las lágrimas;
Para él son desde ese trámite:
Todas las bebidas, bálsamos;
Todos los caminos, fáciles;
Todos los montes, orégano.
¡Quién fuera padre!

Cuando se echa fray Busquillo
A mendigar por las calles,
Encapacha provisiones
Tan variadas y abundantes
Que al entrar en el convento,
Le acogen todos los frailes
Con un solemne *Te Dénm.*
¡Quién fuera padre!

Cuando por causa del frío
Sufre nocturnos calambres,
Fray Consuelo de la Angustia
Encuentra siempre á su alcance
Una devota rolliza
Que se ofrece á calentarle
Con un par de buenas colchas.
¡Quién fuera padre!

Cuando el termómetro sube
Hasta grado insoportable,
Fray Calores no se affige
Con temor de achicharrarse,
Porque tiene asegurada
La poción refrigerante
De una hermana en Jesucristo.
¡Quién fuera padre!

Cuando fray Facundo cuenta
Un rosario interminable
De sobrinos y sobrinas
(Seguramente *carnales*)

El no chorrea ni un *chico*
Pensando dar á lo grande
Al dar misas y oraciones.
¡Quién fuera padre!

Para correrla sin mosca,
Teniendo vicios de *valde*; /b
Para ser el bienvenido,
Encontrando en todas partes
Refectorio, dormitorio
Y algo más que todos saben
¡Quién fuera hombre de cerquillo!
¡Quién fuera padre!

Epigrama

La confesión repetida
Es la llave de la gloria.
—¿De la gloria solamente?
—Y también de las alcobas.

*

La Aritmética del Cura

Cuando á las garras le cae
Misa, sermón ó exorcismo,
Entierro, boda ó bautismo,
El señor cura *sustrae*.

Cuando, huyendo de persona,
Duros encierra con duros
En escondrijos seguros,
El señor cura *adiciona*.

Cuando la mesa preside
Y con el hierro aflado,
Acomete al pollo asado,
El señor cura *divide*.

Cuando, no lejos de Mica,
Entre sábanas se cuela
Y da un soplido á la vela,
El buen cura *multiplica*.

Epigrama

¿Os produce admiración
Que sin arte de varón
Se conciba por la gracia
De romántico pichón?

¿Os parece mucho cuento?
No era menor el portento
En las yeguas de la Tracia
Pues concebían del viento.

Ultima disposición

(La idea viene de Ateneo y ha sido aprovechada por La Fontaine)

Con tan voraz apetito
Cena el Padre Provisor
Que devora en tres bocados
La mitad de un buen lechón.

La otra mitad, coronada
De unos panes y una col,
La sepulta bajo llave
En un viejo aparador.

Luego reposa en la cama,
Agradeciéndole á Dios
Haber dado el apetito
Y ministrado el lechón.

Entre visiones divinas
Duerme el siervo del Señor,
Elevándose á las nubes
Por la escala de Jacob.

Mas en horas avanzadas,
Ya muy cerca de las dos,
Se retuerce, acometido
De un horrible torozón.

Viene el médico y propina
Cuanta droga se inventó,
Sin que el mal sosiegue un punto
Su acometida feroz.

—“Reverendo padre, exclama,
Desconsolado el doctor,
De nada vale mi ciencia,
Y por vencido me doy.

“Le conviene resignarse
A los mandatos de Dios.
Su reverencia *disponga*
Lo que juzgare mejor.”

Se incorpora lentamente
El enfermo y dice en voz
Lánguida y flébil, haciendo
De las tripas corazón:

—Si remedio no me queda
Si me deshaucia el doctor,
Yo *dispongo* que me traigan
La otra mitad del lechón.

Epigrama

Ya se enrola en cofradías
El negociante Pancracio:
Robó de mozo á los hombres,
Roba de viejo á los santos.

Milagro al revés

— —

Sobre Lourdes oye un tuerto
Referir prodigios tales
Que andar con ojos cabales
Se lo tiene ya por cierto.

Dar un ojo se le antoja
Una empresa menos ruda
Que hacer hablar á la muda
O remendar á la coja.

Parte lleno de alegría;
Y á la sombra del santuario,
Sigue todo el formulario
Para invocar á María.

Como fe tan ciega tiene
En la *Virgen de la Gruta*,
Cree peccata minuta
No acordarse de la higiene.

Pasa las noches al raso;
Y por más que algunos viejos
Le prodiguen mil consejos,
De consejos no hace caso.

Se conduce tan sin tino
Que la medida se llena,
Y en una gota serena
Pierde el ojo con que vino.

El tuerto (lean el ciego)
Las rodillas dobla entonces,
Y con voz que parte bronces
A la Virgen alza un ruego:

—¡Compadécete, oh María!
Mírame en cruz y de hinojos:
No te pido los dos ojos,
Quiero sólo el que tenía.

Epigrama

En vez de místico pienso,
El diarista clerical
Vende esencia de albañal,
Perfumada con incienso.

Beneficios de la misa

I

Monólogo del marido:

Mientras mi pura consorte
Oye en San Pedro su misa,
Yo me digo: *aquí no peco,*
Y me abrazo con Cecilia.

Mi robusta cocinera,
Si no raya por lo limpia,
Sirve al menos de variante
Al *menú* de cada día.

Tras el agua de Colonia,
La piel de España y la guinda,
No viene mal que digamos
Un tufillo de cocina.

Persevera, oh fiel consorte,
En las prácticas divinas,
Que ellas sirven al casado
De una plena garantía.

Religión, eternamente
Me verás en tus milicias,
Porque no hay mejor invento
Que el invento de la misa.

II

Monólogo de la mujer:

Mientras mi pobre marido
Confíadamante dormita,
Mientras acaso me nombra
Y por tenerme suspira,

Yo—la traidora—me escurro
Hacia el lugar de la cita,
Yo—la adúltera—me arrojo
A los brazos de García.

Mas ¿que hará la pecadora
Si el pecado la domina?
Consolarse con la idea
De no ser lunar en Lima.

¡Dios conserve á los casados!
Esos pobres no malician
Que entre la casa y la iglesia
Hay torceduras de esquinas.

Bien hacemos las mujeres
Al no jurarla de impías.
¡Desgraciadas de nosotras,
Si no fuéramos á misa!

Epigrama

Doblando las rodillas,
Con ferviente humildad,
La *esposa* de un obispo
Besa el devoto Juan;

Y á solas el prelado,
No quedándose atrás,
Sigue el ejemplo—besa
A la esposa de Juan.

Receta eficaz

El cristiano matrimonio
De Pilar y Celedonio
Sufre el único pesar
De no tener descendiente
Que propague la simiente
De Celedonio y Pilar.

Medicinas, rezos, viajes,
Agua de Yura, masajes,
Todo lo ensayan los dos
—Hasta hierbas chinas—pero,
Ni señales de heredero:
¿Será designio de Dios?

Un doctor, una eminencia
En el esprit y en la ciencia,
Viene de Francia al Perú.
Al escuchar relaciones
De asombrosas curaciones,
Pilar recurre al musiú.

Oye el galeno á la dama,
Hace que piensa y exclama
Con pachorra magistral:
—Cómo indicio y derrotero,
Yo saber los años quiero
De su padre espiritual.

—Tiene ochenta, y más acaso.
—Pues me río de su *caso*
Y á ponerle *cura* voy:
Cambie usted con el de ochenta
Uno de treinta ó cuarenta,
Y por *curada* la doy.

Epigrama

El santurrón de Gaspar
Vive días sin comer,
Pero no sin murmurar:
Si le falta qué mascar,
No le falta qué morder.

El celibato

(La idea pertenece á Mathurin Régnier]

Con su garbo, su aquel y sus patillas,
Sale de Triana el andaluz Chuleta,
Recorre medio mundo, pisa Roma
Y al Vaticano de rondón se cuela.

—Oh Padre Santo, vengo á demandarte
Una reforma urgente de la Iglesia:
Haz que se casen clérigos y monjes,
Que suprimido el celibato sea.

Sonríe con malicia el Padre Santo
Y afablemente al andaluz contesta:
—Si clérigos y monjes se casaran,
Si suprimido el celibato fuera
¿Qué ganarían, dime, los seglares?
¿Qué sacarías tú, mi buen Chuleta?

—Oh Padre Santo ¿lo interroga el hombre
Poseedor de revelada ciencia?
Si clérigos y frailes se casaran,
Tendríamos nosotros la deshecha,
Podríamos hacer con sus mujeres
Lo mismo que hacen ellos con las nuestras.

Epigrama

Un marrano y fray Antonio
Comen juntos, en un plato.....
¡Vive Dios que necesita
Ser muy puerco el tal marrano!

Pan y migajón

La moderna eucaristía
En viejos mitos reposa,
Es recuerdo de la hermosa,
Popular Mitología.

Nacen los Dioses un día,
Mas de larga vida son:
Sufren lenta evolución
Y nuevos nombres se dan,
Como el antiguo dios Pan
Se llama el dios Migajón.

— * —

Acertar errando

—

Es tan duro de mollera
El escribiente Burriades
Que no traza un par de líneas
Sin poner un disparate.

El otro día le dije:
—Amigo, vas á copiarme
Ocho veces un anuncio,
Evitando equivocarte:

*Para curar hinchazones,
Nada mejor que los parches
Preparados y vendidos
En la botica del Carmen.*

El hombre moja la pluma
Y comienza muy campante:
*Para causar hinchazones,
Nada mejor que los padres.*

Hombre feliz

—

No bien las nueve anuncia el campanario
Al templo va sin darse mucha prisa,
Dice trotona, simoniaca misa
Y absuelve á dos beatas de rosario.

Como á las once almuerza, y coge el diario;
Sin alterar la plácida sonrisa,
Defunciones y crímenes revisa;
Duerme la siesta, rumia su breviario.

Come á las siete, ríe con la bronca
De ahijados y sobrinos, juega damas,
Cena y en dulce compañía ronca.

Que es su existencia vegetar de día,
Dormir al calorcito de las amas
Y morir de una buena apoplejía.

El argumento de Pepe

—

Para curar, según dice,
Mi escepticismo de herege,
Un estupendo milagro
Me contaba anoche Pepe:

—Un recluta muy devoto
De la Virgen de las Nieves
Llevaba al pecho su imagen
Dibujada en un detente.

A la guerra va el recluta;
Y la bala que le hiere
Se le incrusta muy abajo,
En las regiones del vientre.

—Si la bala coge al *tipo*,
Dime, oh simbólico Pepe
¿En qué cifras el milagro?
—En no tocar al detente.

Final elocuente

(La idea pertenece á un escritor francés)

Cierto cura no muy listo,
Ante cáfila muy necia,
Rememora en una iglesia
La pasión de Jesucristo.

Produce tales destrozos
Con su frase coja y manca
Que á los oyentes arranca
Un diluvio de sollozos.

Hace que viejos varones,
Es decir, matusalenes,
Transfigurándose en nenes,
Suelten gordos lagrimones.

Ocasiona más traqueo
En las mujeres que un rayo;
Donde no causa un desmayo,
Origina un pataleo.

Como sube á cada instante
El religioso esta lido,
Queda el templo convertido
En el campo de Agramante.

Sobresaltándose el cura
Por el giro de la escena,
De su auditorio se apena
Y sosegarle procura

—¡Cesen las voces y el llanto!
Bueno el sentirse afligido
Ante un Dios escarnecido;
Pero ¡no exageren tanto!

¡Hijos, aquí se delira!
¡Vamos! ¡Recobren el seso!
Hace muchos siglos de *eso*
Y pudiera ser mentira.

Epigrama

Oh teológico saber,
Oh gigantesco balón
¡Ay de tí si la Razón
Te clava un solo alfiler!

Familiar importuno

Al instalarse en la mesa,
Ante un plato de perdices,
El obispo de Constanza
Glotonamente sonríe.

Con limpieza de maestro
Blande el cuchillo y el trinche,
Dos pechuguillas ensarta
Y á su boca las dirige.

Un familiar le interrumpe:
—Que monseñor no se olvide;
Hoy es día de abstinencia,
El calendario lo dice.

El obispo exclama entonces,
A la vez que arroja el trinche:
—¡Dios le pague la advertencia!
Que se lleven las perdices.

Mas un suspiro sofoca
Y en sus adentros repite:
—¡Dios y el Diablo te confundan,
Habrador incorregible!

Epigrama

Fray Torrijos, en la fosa,
Oye el continuo lamento
De mucha voz angustiosa.
Con razón, pues si Torrijos
Fué mal padre del convento,
Fué buen padre de sus hijos.

El Diablo

Ya no está de moda el Diablo,
Ya de su trono cayó,
Y sólo guarda el recuerdo
De su glorioso esplendor.

Ya no se usan ni exorcismos
Porque de ellos ríen hoy
El ignorante y el sabio,
El Juan Lanas y el Platón.

El monarca del averno,
El rival de todo un Dios,
Es metáfora ingerida
En el latín de un sermón.

Mas ¿no saben quién al Diablo
De su trono derribó?
Pues la cosa más sencilla,
Un gendarme y un farol.

MONOLOGO DE UN PRESBITERO

(La idea pertenece á un anónimo inglés. Véase *Disprose's National Song-Book. London*)

¡Qué feliz el Papa! Escapa
A las domésticas riñas,
Bebe el jugo de las viñas.....
Yo quisiera ser el Papa.
Mas con chicos no anda en broma
Ni liba el néctar del beso.....
Nunca fuera yo, por eso,
El Pontífice de Roma.

Al Sultán amor le dan,
Le dan continuos placeres
Hermosísimas mujeres.....
Yo quisiera ser Sultán.
Mas no le dan alegría
El burdeos ni el madero...
Yo, por eso, nunca fuera
El Señor de la Turquía.

Tengo deberes muy graves,
Mas al uso me acomodo,
Y si no levanto el codo,
Pellizco al ama de llaves.
Cuando me beso con ella,
De Sultán haciendo estoy;
Más feliz que un Papa soy,
Cuando empino la botella.

Epigrama

Son los curiales
Muy malas gentes,
Son animales
De sangre fría,
Son las serpientes
De sacristía.

Milagro excesivo

Es tan larga la sequía
Y tan tórrido el solano
Que amarillean las hojas
Y sucumben los rebaños.

Compungidos los labriegos
Por lo terrible del caso,
Van y piden á su cura
Rogar á Dios y los santos.

No halla el cura más remedio
Que celebrar en los campos
La procesión de una efigie
De Jesús crucificado.

Sale el Cristo de la iglesia,
Y no bien camina un paso,
Se desploma de las nubes
Un espantoso chubasco:

Un verdadero diluvio,
Causador de tales daños
Que ante él era la sequía
Un benéfico regalo.

Muy mal efecto produce
El diluvio en los cristianos;
Y al Diablo mismo se dieran,
Si se acordaran del Diablo.

Se arrodilla el cura entonces
Y prorrumpe acongojado,
Mientras los ayes retumban
De su afligido rebaño:

—Señor, quisimos el riego
Para la sed de los campos,
Te pedimos que lloviera;
Pero ¡no tanto, no tanto!

Epigrama

¿Quieres perder la nombradía,
La quietud y los pesos?
Métete en giros y negocios
Con algún altarero.

Pecado muy grave

Sisebuto, el viejo cura
De una parroquia de Lima,
Siente la *gracia*, la estima
Y ser un Pablo se jura.

Al Prelado va derecho,
Y de rodillas se arroja,
Mostrando mucha congoja,
Dándose golpes de pecho.

Se confiesa y, vuelto polvo,
Habla de culpa y reato;
Luego calla y mucho rato
Espera el *ego te absolvo*.

Tiembla el pobre como reo
Que aguarda cárcel ó soga
Y á sí propio se interroga
El por qué del trance feo.

Figurándose perdido
Para el bien del otro mundo,
Piensa—nuevo Segismundo
¿Qué delito he cometido?

Quando sufre la agonía
Y el pelo tiene de punta,
El mitrado le pregunta
Con inefable ironía:

—¿Hurgaste bien la conciencia
Como hacerlo el justo debe?
—Toda culpa—grave ó leve—
Declaré sin reticencia.

—Olvidaste, oh Sisebuto,
De confesar un pecado.
—¿Un pecado, mi prelado?
—Y muy grave, ser muy bruto.

Epigrama

Todos vieron que era un pillo
El reverendo Gastó;
Mas un *novio* que *no vió*
Se *vió* pronto de *novillo*,
Pues la novia le confió.

La gratitud de Cucufate

Mientras retumba á lo lejos
El fragor de la batalla,
Los heridos se amontonan
Al amparo de una carpa.

Suenan ayes, alaridos,
Impotentes amenazas
Y tremendas maldiciones
A los santos y las santas.

Mas en aquel pandemónium
Del dolor y de la rabia,
El alférez Cucufate
Dice con voz resignada:

—“Bendita sea la Virgen
Que me libró de las balas”.....
Cucufate se moría
De una tremenda lanzada.

Epigrama de “L’ Asino”

La cremación de los muertos
No se amolda con el Rito;
La santa Iglesia prefiere
La cremación de los vivos..

A los misioneros

En las chanzas y en las bromas
Sois, oh padres misioneros,
Unos tímidos corderos,
Unas cándidas palomas;

Mas en todo santo lío
Os transformáis en Tancredos,
En implacables Sangredos
Sangradores del impío.

De vosotros no se duda,
Oh ministros de la fe
Que lleváis descalzo el pie
Y vestís de jerga ruda.

Navegáis con viento en popa,
Que vuestra red hoy abarca
Chachapoyas, Cajamarca,
Arequipa, Lima, Ocopa,

Y á las últimas regiones
Llega ya de nuestro mapa,
Bajo la hipócrita capa
De apostólicas misiones.

Pronto, en la patria del Sol,
Desde la costa á la sierra,
No habrá pedazo de tierra
Sin un convento español.

Oh *descalzos*, frailes rudos
Pero muy finos de manos,
Formaréis de los peruanos
La hermandad de los *desnudos*.

Todo á vosotros se da:
Con razón, que proteger
Al cerquillo suele ser
Proteger á su papá.

Aunque reversos de Ignacio
Y solemnes ganapanes,
Regentáis en los desvanes
Y gobernáis en Palacio;

Que se amilanan los topos
Y se acoquinan los listos,
Si enarbolando los cristos,
Amagáis con los hisopos.

Sin error tomáis por grilla
Lo de libre pensamiento,
Porque al sabio y al jumento
Hacéis hincar la rodilla.

Donde á fuerza de tramoyas
Ganáis la suerte y el premio
Es enel místico gremio
De gallinas y de pollas.

Desde las mozas en cierne
A las viejas en cecina,
Toda la grey femenina
El *gran potaje* os discierne.

Caros siempre y bienvenidos
Por la cómoda labor
De tenientes del Señor
Y ayudantes de maridos.

Nunca os falta lindo altar
Para la *misa de gloria*,
Siendo ya muy vieja historia
El decirla sin gastar;

Que aun la virgen hecha madre,
Al llegar el *ite misa*,
Dice con grata sonrisa:
—¡Dios se lo pague, mi padre!

Mientras con todo profano
Las de cera son de roca,
Si habiendo amor en la boca,
Falta dinero en la mano.

Perdigueros de corona,
Conocidos de la fama,
Tanto cogéis á la dama
Como á la humilde fregona.

Aguzados por la lucha,
Sancionáis el buen principio
De que en amores no hay ripio:
Todas van á la capucha.

Pero ¡cómo son de ver
Vuestros cándidos sonrojos
Cuando en público los ojos
Dirigís á la mujer!

Sienten castos sofocones
Los del crónico eretismo,
Los que en punto de cinismo
Dan á Diógenes lecciones!

¡Pobres niñas de convento
Que en todo miran pecado,
Que se asustan de un soldado
Pero no de un regimiento!

Oh seráficos patanes
Que tronando contra el vicio,
Consumáis el sacrificio
De vivir á lo sultanes;

Oh eclesiásticos Silenos,
Y más bien, oh grandes pillos
Que imitando á los cuclillos,
Penéis en nidos ajenos;

Oh evangélicos sopones
Que resumís la existencia
En predicar abstinencia
Y morir de indigestiones:

—Ante vosotros llegamos
A pedir pan y leyes,
Que vosotros sois los reyes,
Que vosotros sois los amos.

Epigrama

Donde una luz de libertad asoma
Corre á matarla un sacristán de Roma.

La esponja

Un señor de algunos años
Mira en el suelo una esponja
Y creyéndola muy limpia,
Llanamente se la apropia.
Como de ensayo la estruja;
Mas echa un verbo y la arroja,
Porque ve salir un agua.
Mal oliente y cenagosa.

—Yo sólo doy lo que bebo,
Dice atufada la esponja,
Que agua de rosas daría,
Al chupar agua de rosas.
No hay razón al inculparme:
Sufra, sí, la mengua toda
Quien mató mi sed con agua
Pestilente y microbiosa.

*Sesudamente mediten
Las razones de la esponja
Los que atestan á los niños
De enseñanza religiosa.*

Epigrama

Enjalmada con detentes,
Mascullando su oración,
La anciana va famélica y raída:
Ruega por todos—justo y pecador.

Que me excluyas de tus ruegos,
Buena anciana, pido yo:
Quien ni un mendrugo para su hambre alcanza
No disfruta de crédito con Dios.

Regreso del Concilio

—

Que de Europa un clerigote
Vuelva con panza y cogote,
Ya lo veo;
Mas que traiga mucha ciencia,
Caridad y continencia,
No lo creo.

Que haya estado en el Concilio
Más formal que San Basilio,
Ya lo veo;
Mas que en la Roma frailuna
No haya corrido la tuna,
No lo creo.

Que exalte á són de campana
La pobreza franciscana,
Ya lo veo;
Mas que vierta un solo cobre
En el bolsillo del pobre,
No lo creo.

Que predicando á la gente,
Se declare muy creyente,
Ya lo veo;
Mas que *in pectore* no ría
De la humana tontería,
No lo creo.

Que revele en el semblante
Un vigor exuberante,
Ya lo veo;
Mas que gaste sus vigores
En platónicas labores,
No lo creo.

Que astutamente nos haga
El papel de Luis Gonzaga,
Ya lo veo;
Mas que envidie el muy picardo
La condición de Abelardo,
No lo creo.

Que entre evangélicas *latas*
Hijas llame á las beatas,
Ya lo veo;
Mas que siempre no le cuadre
El vocativo de padre,
No lo creo.

Que pregone á toda orquesta
Guardar los días de fiesta,
Ya lo veo;
Mas que el domingo en la noche
No *trabaje* á troche y moche,
No lo creo.

Epigrama

—

Existen monjas que en la unión divina
Más disolutas son que Mesalina.

Panteras y cuervos

Es el feudal castillo: de sus antros
Se lanza el Castellano en són guerrero,
Como pantera del cubil salvaje,
Como serpiente del jaral espeso.
¡Ay de la tierna prole, de la vida
Y del oscuro albergue del pechero,
Que huellas son del noble Castellano
El estupro, la muerte y el incendio!

Sobre las ruinas del feudal castillo
Se eleva la capilla: de su seno
El Cura surge con menudo paso,
Risueña faz y grave zarandeo.
El funeral, la boda y el bautismo,
Amén de las primicias y los diezmos,
Todo lo cobra sin ceder un cuarto,
Suave en el modo, rígido en el hecho.

En el trascurso de años y de siglos
Poco medraste, oh Pueblo;
Ayer te devoraron las panteras,
Hoy te sangran los cuervos.

El recién nacido

Bulle todo el batallón
Y se alborota el vivac,
Pues acaba de parir
La cantinera Pilar.

Sacando el chico á la luz,
Dice un viejo capitán:
—Se parece al Coronel,
No le falta sino hablar.

Dice el Sargento Mayor:
—Si ha de hablarse la verdad,
En orejas y nariz
Se parece al capitán.

—No, dice el cabo furriel,
Nadie me puede negar
Que en las cejas y el perfil
Se parece al caporal.

Muchos hablan á su vez
Hasta que grita un rapaz:
—Ninguno tiene razón,
Se parece al capellán.

Epigrama

No acaba el hombre de pedir al cielo,
Y ya le otorga Dios lo necesario;
De ahí que un pan solicitó Corchuelo,
Y se le vino encima el campanario.

Sin ellos

Como los buhos espantados huyen,
Al relucir el alba en la eminencia;
Así también, al rayo de la Ciencia,
Los negros hijos del error se irán.
Se irán á no volver ¡Dichoso viaje!
Que donde exhala un mónago su aliento
Ahí proyecta sombra el firmamento
Y olor de tumbas los jardines dan.

¡Qué hermoso el mundo y que feliz sin ellos!
Idos los *curas*, reinarán los sabios,
Y agua de vida gustarán los labios
En las eternas fuentes del saber.
Sin póstumos temores en el alma
Y sin medroso llanto en las pupilas,
Yrán las gentes á dormir tranquilas
En la dichosa calma del noser.

NOTA.—Se han deslizado algunas erratas
como Sause por Sauce, impotentés por im-
potentes etc.

FIN



